

## **“Espacios con sentido”.**

### **XIV Jornada Autonómica de Pastoral – Valladolid. Escuelas Católicas Castilla y León**

**Eloi Aran Sala. Arquitecto y teólogo.**

**Sábado, 10 de noviembre de 2018.**

---

Buenos días. Muchas gracias por invitarme a estas XIV Jornadas de Pastoral Escolar de Castilla y León. Muchas gracias también a la Fundación Edelvives por la confianza y por la labor que desarrollan en el proyecto de “Espacios con sentido”. A lo largo de esta hora de comunicación me propongo, por una parte, hacer una breve indagación sobre qué podemos entender como “espacio con sentido” – desde la antropología y la teología – y, posteriormente, presentar algunos ejemplos actuales que puedan servir para abrir la mente hacia la creación de estos espacios en nuestra cotidianidad, ya sean ajenos o los propios que hemos desarrollado desde el despacho T113-Taller de Arquitectura.

#### **1 Espacio y sentido**

Cuando hablamos de “sentido”, de forma casi automática, nuestra mente nos lleva a vincular esta palabra a “vida” y “vida con sentido”. La vida, como el espacio, propiamente, no conlleva un sentido claro y diáfano, sino, más bien, es una invitación a una tarea personal y colectiva. Esta invitación responde a una necesidad humana, pues no nos contentamos en vivir de cualquier manera, ni en cualquier lugar, ni tampoco de cualquier forma.

De entrada, las dos acepciones clásicas que aplicamos a la “vida con sentido” valdrían también para el espacio con sentido. La primera acepción de sentido implica una argumentación, un discurso, un “porqué”. La segunda acepción de sentido implica una dirección, un proyecto o una misión. Por ello, algunas veces hablamos de “horizontes de sentido”, que vinculan el relato existencial a un paisaje (ahora lo llamaríamos un “landscape learning”), un espacio, que nos llama y nos atrae.

Veamos brevemente algunas indagaciones sobre la relación entre espacio y sentido para ir descubriendo la aplicación de estas dos acepciones y, también, cómo este se vincula a la vida y a la sacralidad.

Ya en la antigüedad clásica, en la sistemática fundación de las ciudades romanas por ejemplo, se repite un mismo esquema: bajar el Cosmos (el cielo) en el Caos (la Tierra). De ahí aparecen los cuatro ejes cardinales marcados por el Cardo (Norte-Sur) y el

Decumano (Este-Oeste) en el plano horizontal; mientras que, en el vertical, marcado por la intersección de los anteriores, había el “axis mundi”, el eje del mundo donde se hacían los sacrificios a los dioses celestes, significado también por el *mundus*, el agujero donde se conectaba con el *in-feros*, el submundo de los muertos. Esta composición quedaba rodeada en el plano horizontal por la muralla, la matriz protectora de la vida de la esta célula social que era la ciudad. Más allá de ella estaban los bárbaros (los extraños) y las bestias. En definitiva, construir una ciudad era alguna cosa más que un mero artefacto técnico. La ciudad era una fuente de sentido comunitario reconocible y leíble a los ojos de los viandantes.

Más adelante, en la edad medieval, esta idea de recrear el cielo (o el sentido último de la vida) en la tierra pervive en la construcción de las basílicas cristianas y en los monasterios. *Basílica* equivale etimológicamente en su origen griego a “palacio del emperador”, y las iglesias presididas por el Pantocrátor orientado al Este, significando la esperanza cristiana en la Parusía (la venida de Cristo), hablaban de un Dios que reina por encima de los poderes terrenales y la misma muerte. Por otra parte, los monasterios, arrapados en un inicio a las faldas de las montañas, como el de Montserrat, eran representación y vivencia “de antemano” de la última morada celestial, la Jerusalén celeste descrita en el libro del Apocalipsis. Los claustros de los monasterios, presididos en su centro por la fuente de cuatro brazos, remiten a los puntos cardinales y también al Paraíso (palabra que en persa significa precisamente “jardín”) que se había perdido. En la arquitectura oriental, este diálogo entre el cielo y la tierra quedó tipificado por las plantas centrales de las iglesias, muchas de ellas cuadradas, coronadas por la cúpula celeste. La basílica de Santa Sofía es la fusión de ese palacio basilical orientado al Este con el Panteón Romano, sólo que ahora la presidencia de la cúpula ya no la ocupa la luz del astro solar sino una imagen de Cristo, la piedra desechada por los arquitectos que ahora corona el edificio (SI 118,22). La luz se ha hecho *sarx*, carne, para pasar a la *lithos*, la piedra.

Toda esta visión de espacio significado por una comunidad se trunca con la llegada de la Revolución Industrial y la Modernidad a medianos del s.XIX. Las murallas se rompen y el progreso se desparrama por el espacio a través de los ensanches y el continuo urbano. Ya no hay *axis mundi* que nos recuerde nuestra dimensión vertical y los muertos son apartados en cementerios por razones higiénicas. Tampoco el espacio sacro ocupa la centralidad y, en su lugar, aparecen de forma organizada los grandes mercados o equipamientos culturales. Queda, como reducto del antiguo espacio significado flotando en la trama ortogonal del ensanche de Barcelona, la Basílica de la Sagrada Familia de Antoni Gaudí, donde, no pudiendo orientar el templo al Este, pone el Pantocrátor en las cinco torres centrales, como suele hacer también la Iglesia Ortodoxa, y reincorpora la idea del Paraíso en las columnas arboladas del interior mientras pone toda la iglesia dentro de un gran claustro perimetral. La Basílica de la Sagrada Familia es como el recuerdo del Paraíso perdido en la gran ciudad.

Más aún, ya a principios del s.XXI, el sociólogo Marc Augé acuñó la teoría de los “No-lugares”, o “espacios del anonimato de la sobremodernidad”. Vivimos en “espacios de nadie”, lugares de tránsito o sitios de espera a los cuales se suele acceder a través de un filtro económico (el billete) y una identificación previa (el DNI) ... tenemos como ejemplos las autopistas, aeropuertos, estaciones de tren o metro, grandes superficies comerciales que contienen marcas que podemos encontrar en cualquier rincón del planeta... en los no-lugares la comunidad se vuelve global y la persona encuentra su identidad como consumidor de determinados productos. Aquí, el patrimonio cultural, lo que antaño era el “espacio con sentido”, con la excusa de su “valorización”, queda fagocitado como una parte más del espectáculo turístico como muestran las colas para acceder a tal o cual templo o catedral.

Llegados a este punto, cabe hacerse la misma reflexión que hacía el antropólogo Joseph Ryckwert en su obra “La idea de ciudad”:

*«Nosotros hemos perdido todas las bellas certezas sobre la forma y el funcionamiento del universo y ni siquiera sabemos si está en expansión o en contracción, si fue producido por una catástrofe o si se renueva constantemente. Esto no nos exime de buscar algún tipo de fundamento para la certeza en nuestros esfuerzos para dar forma al entorno humano. No es ya verosímil que nos encontremos este fundamento en el que los entendidos en cosmología están remodelando continuamente en nuestro entorno. Esto nos obligará a encontrar sentido dentro de nosotros mismos, en la constitución y en la estructura de la persona humana»*

Este imperativo de buscar un sentido en lo próximo, que ya podemos apelar de “posmoderno”, nos lleva a encontrar el propio cosmos, el orden vital, en nuestro espacio más próximo. Da cuenta de ello la reflexión del escritor Ernesto Sabato en su obra “La resistencia” a modo de legado final:

*«La presencia del hombre se expresa en el arreglo de una mesa, en unos discos apilados, en un libro, en un juguete. El contacto con cualquier obra humana evoca en nosotros la vida del otro, deja huellas a su paso que nos inclinan a reconocerlo y encontrarlo»*

Acabemos este apartado con otra referencia obligada cuando se habla de espacio y sentido, la conferencia que el filósofo Martin Heidegger dirigió a los arquitectos alemanes el año 1951, titulada “Construir, habitar, pensar”. Ante la construcción desalmada de la posguerra, Heidegger reivindicaba el habitar como la materialización de aquello “habitual”, a saber, aquello que se considera importante o de cuidado, nuestra manera de estar en el mundo, nuestro sentido en la tierra:

*«Tener cuidado de la cuaternidad, salvar la tierra, restar a la espera los dioses, guiar a los mortales, este cuádruple velar es la esencia del habitar. De este modo, las auténticas construcciones marcan el habitar llevándolo a su esencia.»*

## **2 Maestro, ¿Dónde habitas? (Jn 1,38)**

Hechas ya estas reflexiones antropológicas a modo de entrada, pasemos a tratar, ni que sea de forma breve, la relación del espacio con sentido en referencia a la vivencia y la comunicación de la fe. La citación del Evangelio de Juan nos da ya una pista significativa: cuando los apóstoles preguntan a Jesús cuál es su lugar, él les responde “venid y veréis”. El espacio con sentido en el cristianismo es un espacio relacional, que implica un salir de nosotros a la espera del cumplimiento de una promesa: *«En la casa de mi Padre hay muchos lugares donde vivir; si no fuera así, no os habría dicho que voy a prepararos un lugar. Y después de ir y prepararos un lugar, vendré otra vez para llevaros conmigo, para que vosotros también estéis donde yo voy a estar.»* (Jn 14,2-3)

Esta búsqueda del lugar de Jesús, el “¿Dónde estás?”, se repite en otros lugares del Evangelio de Juan (6,24; 7,11; 9,11; 11,56-57). Parece que Jesús permanentemente “no está” o, por lo menos, no está donde los hombres lo buscan. Jesús no se deja atrapar, su espacio y su tiempo se nos cuelan entre las manos. Jesús se hace escurridizo tanto para aquellos que quieren encontrarse con él como para aquellos que lo buscan para tomarlo y matarlo. Aquí resulta interesante notar que, si bien en los otros evangelios (especialmente Mc<sup>1</sup>) hay una “casa” de referencia que actúa como “ámbito de revelación”, en el Evangelio de Juan Jesús no pasa más de una semana en el mismo lugar. Esto nos da a entender que “la casa”, que este “ámbito de revelación” o sentido, es Jesús mismo. Incluso, a pesar de la mayor aproximación histórica de los lugares donde está Jesús en comparación con los sinópticos, este dato no puede ser tomado de forma significativa. A lo largo del Evangelio de Juan, Jesús define “su lugar” como un lugar propio con expresiones como “allí donde yo soy” (7, 34-36; 13,33; 12,26; 14,2-3; 17, 24), “yo estoy en el Padre” (10, 37-38; 14,10-11; 14,20) o en referencias a la “casa del Padre” (2,16; 8,35; 14,2- 3). El espacio de Jesús es un espacio teologal, el de la presencia de Dios.

El espacio de Jesús es Dios mismo. Por eso se rasga la cortina del Santísimo del Templo de Jerusalén (Mc 15,38): porque el Espíritu de Jesús está por doquier, derramado para

---

<sup>1</sup> “Cuando Jesús dejó a la gente y *entró en casa*, sus discípulos le preguntaron sobre esta enseñanza” (Mc 7,17); “Llegaron a la ciudad de Cafarnaúm. *Estando ya en casa*, Jesús les preguntó: ¿Qué veníais discutiendo por el camino?” (Mc 9,33).

toda la humanidad y todo lugar donde, como indica a la Samaritana, «cuando los que de veras adoran al Padre lo harán conforme al Espíritu de Dios y a la verdad» (Jn 4, 23).

De ahí se entiende también que, de hecho, para el cristianismo todo espacio puede ser susceptible de ser un lugar de encuentro. Los primeros cristianos eran considerados ateos, porque no tenían templos ni altares. Cualquier lugar era apto para cumplir la promesa de Jesús: «Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mt 18,20). En los primeros “informes policiales” de los romanos, como el de Plinio el joven, se habla de unos seres extraños llamados cristianos que se reúnen los domingos por la mañana para invocar cánticos y himnos a un tal Jesucristo como Dios mientras sale el sol en el oriente. Aquí el espacio con sentido es natural, cósmico, y teológico a la vez. El espacio con sentido en el cristianismo es primeramente corporal, el del propio cuerpo de los bautizados, que son las auténticas “piedras vivas” (1Pe 2,5). Con ello cabe tomar nota que un espacio con sentido debe implicar también esta dimensión sensorial y corpórea. Es lo que hago con mi propio cuerpo, y con mi vida, que es el templo primigenio y personal del Espíritu Santo (1Cor 6,19), lo que acaba creando un espacio con sentido.

Aun así, tenemos un ingente patrimonio sacro. El cuerpo de Cristo se ha ido esclerotizando, a veces fosilizando, en infinidad de espacios. ¿Es este patrimonio una traición o una reducción antropológica del Dios que prohíbe ser representado (Ex 20,4; Lv 19,4; Dt 4,15-20; Dt 5,8) o al que se debe adorar en Espíritu y en Verdad? Según el historiador del arte Juan Plazaola sj, en su obra “Historia y sentido del arte cristiano” apunta la siguiente reflexión: «La dialéctica entre la trascendencia y la inmanencia de una religión de Encarnación convierte la existencia misma del arte en un *problema endógeno* dentro de la historia de la Iglesia cristiana». Es decir, hay una tensión propia del cristianismo que intenta salvaguardar la trascendencia al mismo tiempo que se vale de la inmanencia del Jesús histórico que se considera «la imagen visible de Dios, que es invisible» (Col 1,15) como llave de acceso al inaccesible.

Por la encarnación, el espacio con sentido antropológico también puede ser el del cristiano.; pues cumple con las dos acepciones anteriormente descritas, dando un significado espacial a través de una narración (en este caso una narración “salvífica”), y orientando el espacio simbólicamente hacia Cristo, el convocante protagonista de la asamblea eclesial. Ya en el siglo VII, San Juan Damasceno decía: «Si un pagano viene y te dice: muéstrame tu fe, llévalo a la iglesia, enséñale la decoración con la que está adornada y cuéntale la serie de pinturas sagradas».

### **3 Algunos ejemplos de espacio con sentido en el ámbito pastoral.**

Llega ya el momento de empezar a poner ejemplos de espacios con sentido que puedan resultar sugerentes para la acción pastoral de nuestros días. Si en la primera parte de la charla, aunque he mirado de ser muy comedido, he hecho una presentación muy discursiva, ahora voy a presentar unos “flashes” que espero que no “deslumbren” demasiado pero que puedan aportar luz al tema.

#### **3\_1\_ Re-encantar el espacio pastoral.**

##### ***Capilla de Pilarín Bayés.***

Se trata de una intervención meramente pictórica o de ilustración sobre un pequeño espacio existente, una ermita en Blanes. Es como entrar en una tienda de la marca de juguetes de “Imaginarium” en versión eclesial. Vemos que incorpora el estilo propio y popular de la autora juntamente con artefactos móviles que penden del techo. La distribución del mobiliario podría ser mejorable.

##### ***El bosque mágico.***

Creación de un espacio “mágico” dentro del Colegio San Ignacio en Sarrià, Barcelona. Se trata de un ambiente distinto y no explícitamente religioso que da pie al encuentro con personajes (la “Tortuga Caterina” o la “Pastora Judit”) que hablan de su amigo Jesús a los alumnos de etapa infantil. Cada semana, un alumno se lleva a casa este personaje junto con un folder de materiales para trabajar en casa con la familia. Al final de la etapa de infantil se lleva a cabo una breve celebración familiar con el grupo-clase en la iglesia del colegio donde se recoge la experiencia del bosque encantado.

##### ***Intervención de ON-Creaciones.***

Intervención que busca sacar provecho pastoral de todo el ámbito escolar (pasillos, salas de interioridad, etc) con un lenguaje apto y accesible al alumnado, al mismo tiempo que se juega con los símbolos que ofrece la Biblia (Por ejemplo, el Salmo 147, 4: «Él determina el número de las estrellas y a cada una le pone nombre»). Más que “poner pósters”, podemos hacer del espacio escolar un espacio de comunicación del Evangelio.

***Un espacio para la interioridad en un barrio multicultural. T113-Taller de Arquitectura, 2016***

¿Qué hacer cuando estamos en un barrio donde los alumnos no son católicos, hay diversidad cultural, y ya funciona una nueva parroquia al lado? Este es el reto que nos encontramos T113-Taller de Arquitectura en el Colegio de Lestonnac en el barrio de San Roque, en Badalona. Aquí se optó por la creación de espacios polivalentes que pudieran sugerir la dimensión trascendente de la persona y dieran pie a posibles dinámicas del trabajo de la dimensión interior de los alumnos. También se contó con un buen trabajo gráfico de Siro López.

**3\_2\_ Buscar un rincón en los no-lugares.**

***Jenseits im viadukt (Más allá, en el viaducto). Peter Kubikovski i Esther Bormann, 2010***

Espacio para la pastoral juvenil del obispado de Zúrich. Los locales se encuentran debajo de un viaducto, entre la estación de metro, una incineradora, un parque y un barrio popular y obrero. El espacio se plantea como polivalente, pudiendo albergar exposiciones, conciertos, charlas o comidas. En el caso de las celebraciones litúrgicas, se corre un cortinaje que suspende de un falso techo ovoide, creando un “espacio sacro” independiente del resto.

***Proyecto de capilla efímera. T113-Taller de Arquitectura, 2013***

Este proyecto nace de la participación del despacho en el III Congreso Internacional de Arquitectura Religiosa Contemporánea que tuvo lugar en Sevilla hace cinco años. Se trataba de un concurso interno de propuestas de capillas efímeras en los no-lugares. Se trabajó a través de la idea del IXZYS y la barca de San Pedro (la Iglesia). Ofrecía la posibilidad de desmontaje, fácil transporte, y diversidad de composiciones según el tipo de actividad deseada.

***La capilla de paja. João Alves da Cunha, 2013***

Interesante propuesta de espacio con sentido de carácter efímero como experiencia participativa y en diálogo con la naturaleza. Se trataba de acoger la celebración de un encuentro mundial de las CVX en Fátima y se optó por crear el espacio a partir de bloques de paja amontonados. Con ello se quería dar un testimonio de liturgia vivencial y de austeridad en contraposición a costosos montajes de otros eventos juveniles eclesiales.



### **3\_3\_ El espacio pastoral como experiencia mistagógica.**

#### ***Un espacio para los Ejercicios Espirituales. T113-Taller de Arquitectura, 2015***

Se pedía reconvertir una capilla “tubular” y con poca gracia en un espacio significativo y asambleario. La idea del proyecto era plasmar plásticamente la espiritualidad ignaciana derivada de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola.

Dada su proporción lineal, se dividió su lado mayor en cuatro paneles que arrancaban de la parte inferior y se doblaban hacia los ventanales superiores de la pared opuesta, recreando así la Cueva del Santuario de Manresa, lugar donde se escribieron los Ejercicios. Estos cuatro paneles responden, a su vez, a las cuatro semanas de los Ejercicios, que quedan caracterizados por un mural de tela de saco – San Ignacio era conocido por los niños de Manresa como el “hombre de saco” por su vestimenta de peregrino – y se vinculan a una de las contemplaciones que se propone para cada semana. En el tercer panel, correspondiente a la contemplación de la Pasión de Cristo, es donde se sitúa el nuevo presbiterio, ayudando a una celebración de forma asamblearia.

Por debajo de los ventanales de la pared opuesta a los paneles verticales, se dispone un panel corrido de forma horizontal que incorpora el skyline de la montaña de Montserrat, el mismo que vería San Ignacio desde la Cueva, que culmina con una pequeña imagen de la Virgen de Montserrat, que mira hacia el altar acompañando a los participantes. Este mismo panel horizontal se dobla y entra en el pequeño espacio de vestíbulo, donde se dispone una talla de madera de San Ignacio que recibe al visitante con la definición de los Ejercicios de fondo.

#### ***Revalorizar el patrimonio: Capilla de San Ignacio en la Basílica de Santa María del Mar. T113-Taller de Arquitectura, 2015***

El proyecto se plantea cuál debe ser la relación de un santo en una gran iglesia. La actual capilla de San Ignacio de Loyola en la Basílica de Santa María del Mar se encuentra en el mismo lugar donde el santo pedía caridad en su paso por Barcelona.

La propuesta consiste en una intervención minimalista pero pastoral y patrimonialmente más arriesgada, en la línea de la nueva evangelización, con el fin de captar la atención y la devoción de los peregrinos y visitantes de la Basílica de Santa María del Mar. Se trataría de pasar del espacio informativo a la búsqueda de un espacio mistagógico, que creemos que es lo que pide, y está más acorde con la espiritualidad ignaciana.



El espacio incorpora una escultura de bronce del santo a tamaño natural pidiendo limosna sentado en un banco corrido de madera, a la misma altura del peregrino, llevando su mirada hacia el altar de la nave principal. Para completar el conjunto, hay un altar móvil para pequeñas celebraciones y dos fornículas o huecos en el muro que incorporan otros elementos ignacianos de pequeñas dimensiones.

***Una iglesia escolar para el s.XXI: Reforma de la Iglesia de Lestonnac-BCN. T113-Taller de Arquitectura, 2018***

La reforma de la iglesia del Colegio Lestonnac en Barcelona, realizada durante el curso 2017-2018, responde a la voluntad de adecuación y actualización del espacio sacro; la creación de diferentes ámbitos de trabajo pastoral en la volumetría preexistente; y, finalmente, dar visibilidad al carisma propio de la titularidad del centro educativo.

Referente a la actualización del espacio celebrativo ha procedido al derribo del antiguo presbiterio para crear un nuevo *axis mundi* con un presbiterio central hecho con una tarima de madera. Esta nueva disposición permite ocupar cuatro de las ocho capillas laterales con bancos, posibilitando una celebración más participativa y asamblearia en forma de "T". Para reforzar esta nueva centralidad se ha colocado un baldaquino circular suspendido, que tradicionalmente se vincula a la imagen metafórica del "cielo abierto", del que cuelga un crucifijo procesional y bajo el cual se disponen los tres elementos de mobiliario litúrgico en forma triangular bajo la proyección del círculo: la sede, el altar y el ambón. Todos estos tres elementos tienen un mismo lenguaje material y compositivo que incorpora elementos simbólicos de Cristo: la cruz grabada sobre la superficie del altar, la fusión de las letras alfa y omega en la base del ambón, y el símbolo del crismón perforado en el respaldo de la sede. La novedad litúrgica radica en la disposición de estos elementos en el presbiterio, disponiendo la sede atrasada y en el eje de la nave central y poniendo en un mismo plano más avanzado el ambón y el altar, que incorporan piezas del antiguo altar a modo de puzzle dando a entender las dos partes de la celebración eucarística: la mesa de la Palabra y la mesa del Pan y el Vino.

En cuanto a la multiplicidad de ambientes para el trabajo pastoral, el presbiterio de madera retrocede hasta los pies del Santísimo, en el centro del muro frontal, y se separa del nuevo presbiterio mediante una grada de madera móvil accesible desde los dos lados. Esta grada permite, por una parte, adaptar el espacio celebrativo o el nuevo ámbito del Santísimo dependiendo del número de usuarios y, por otro, hacer un uso para clases, canto coral o concelebraciones. También se ha adecuado el espacio del antiguo coro derribando la grada de obra preexistente para diseñar un aula de interioridad o de otras actividades, a la que se accede por el nuevo cancel que actúa a modo de nártex y da pie a su uso independientemente del resto de la iglesia, así como también permite nuevas visuales desde el exterior.

Finalmente, la visibilidad del carisma de la orden religiosa titular del centro queda reflejado en varios elementos a lo largo de la intervención. Al lado derecho del ámbito del Santísimo se ha colocado el mosaico del emblema del orden descubierto durante la obra, que es el último vestigio de la iglesia diseñada por Joan Martorell ya que, prácticamente, casi todo lo demás se perdió durante la Guerra Civil Española. Al lado izquierdo del mismo ámbito se ha dispuesto una imagen restaurada de la fundadora de la orden y un vinilo con una paisaje de viñedos vinculado a su historia con inscripciones de la Parábola de la Vid y los Sarmientos (Jn 15). Para las capillas laterales se ha creado unos muebles que actúan como retablos móviles, con mosaicos de lápices de colores y motivos institucionales o bíblicos para la parte frontal y pizarras para la parte posterior. En las capillas laterales de la derecha el tema de fondo es un paisaje natural que evoca la topografía de Palestina, del desierto de Judea a Galilea - a saber, de la cruz a la resurrección -, tratando los lemas “Llenad vuestro nombre”, “Alarga la mano” y “Mantened la llama encendida”. En las capillas laterales de la izquierda el tema de fondo es un paisaje urbano que evoca el skyline de Barcelona y trata la fiesta de la Presentación de María, la fiesta de Santa Juana de Lestonnac, las fundaciones de la Compañía de María y la relación de la institución con la Ciudad Condal.

Todas las superficies han sido tratadas para favorecer la máxima durabilidad y luminosidad del recinto, la cual ha sido reforzada por una nueva instalación que incluye también nuevos elementos tecnológicos para facilitar las celebraciones.